

Dialogo divertido

Entre mujer



y marido.

M.—Ya me enfado de esta vida,
ya no te puedo aguantar,
hoy te doy mi despedida
que me pienso ya marchar;
y si te vas á enojar
por lo que te estoy diciendo,
debes un poco pensar
que mucha justicia tengo;
ya me canso de moler,
ya me canso de labar.

H.—No paras de regañar
aunque venga yo en mi juicio,
mira que es gran sacrificio
lo de dejar de tomar;
no me vengas á enfadar
con esa diaria canción,
si no la Constitución
te tendrá que castigar,
porque a tu maridito
lo piensas abandonar.

M.—¿Y que quieres que yo haga?
si me traés puro cartón
y papeles de acentavo
que te dan en los tranvías?
te compraré solo guías
de calabazas realez,
porque con cuatro reales,
no hay ni para carbón;
menos para comer carne
con frijoles y limón.

H.—Dealtiro la tronchas Verde,
no la dejas madurar,
pues el que lleva dinero
todito debe comprar;
enséñate á madrugar
para que compres barato,
y en vez de carne de gato
traigas carne de carnero,
el pulquito y el puchero
y de fiambre lleno el plato.

M.—Es que no tienes vergüenza
para formar esa lista;
métese de Villista
y me traerás doce reales:
comerás muchos tamales
y vererás el pulquito,
no encarecerá el chito
ni las gordas de pastora,
pero así como estoy hora
¿qué hago yo con cuatro reales?

H.—Mujer cierra ya ese ocico
que el apetito se me abre;
eres igual al perico
que tiene nuestra comadre,
tú ya pareces mi padre
con todos esos consejos
y si llegamos a viejos,
formaremos capital
más si sales á la calle
de pulque te traés un real.

C
784.4972
C825
No. 250

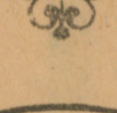
M.—Maldita sea esa mujer
que el pulque fué á descubrir;
no quieres más que vivir
en la sola pulquería,
allí estás de noche y día
y dejas sola tu casa,
ya no tengo para masa
ni para comprar jabón,
y el día treinta hay que pagar
los cinco pesos de casa.

H.—Por eso vez que trabajo
y que me suda la frente,
pues ahora debo comer
como la gente decente:
me has de dar agua caliente
y café embotellado,
un pollito bien asado,
la salsa y el vinagrillo,
el pan que esté bien tostado
y que no falte el pulquito.

M.—Conque así quieres comer,
vaya, si no tienes filo,
te faltó de carne un kilo
de sebolla unos rabos;
pero si no traés centavos
que cosa te voy á dar,
el pulque tú bien lo sabes
vale cuarenta centavos,
el carbón, ya ni se diga
y la carne doce reales.

H.—Mujer si no te parece
comeré por San Antonio
aunque parezca demonio
y si no por la Merced;
pero he de tomar pulquito
y por la noche mi trago
nada es el gasto que hago
tomando poco, poquito,
tú no tienes compasión
de tu pobre maridito.

M.—Si yo fuera Santa Rita
y supiera hacer milagros
te pusiera la comida
y te diera algunos tragos;
pero no tengo centavos
y tampoco he de robar
más dinero me has de dar
para pulque y aguardiente,
ó se lo pido al vecino
que tiene la tienda enfrente.



H.—Para de reboltosear,
eso si sabes hacer
hacendosa debes ser,
ó te comienzo á patear
la ropa has de repasar,
no que ya parezco grillo
vestido en el baratillo
con ropa que me caé grande,
no sigas á rebusnar
y has lo que se te mande.

M.—Luego te vas á las manos,
cual si fueras coronel
le diré yo á mis hermanos
que conmigo eres muy cruel,
que te lleven al cuartel,
para que marques el paso
y bailaré yo de gusto
cuando seas soldado raso,
que en esta vida nos toca
á todos nuestro pedazo.

H.—Largo de aquí savandija,
narices de garabato,
que ya tengo otra cobija
con que me voy á tapa;
también me voy á casar
para no pasar trabajos
y te puedes ya largar
si no quieres ver visiones,
que donde hay pantalones,
no gobernarán refajos.

M.—Te serviré de madrina
en tu nuevo casamiento,
y quedándome yo sola
no me faltará alimento;
hombre no me ha de escasear,
y no como tú, piogento,
que no ha de ser tan hambriento
y nunca me ha de pegar,
pues sabiéndolo llevar
ha de estar siempre contento.

H.—Ya ven lo que me pasó
por tomar el aguardiente,
que la mujer me dejó
cual si fuere animal raro
diciendo que todo es caro;
el pulque, carne y carbón
y que también el jabón,
el precio tiene subido,
y le exige á su marido
que le lleve otro tostón

